

22 de abril de 2016

Es el mejor título, –es todo un programa de vida–, *Amoris laetitia*, el que lleva la Exhortación Apostólica que ha firmado el Papa Francisco sobre el amor en la familia. Documento importante, esperado y muy personal de este Papa que lleva el sello de ser más espiritual que jurídico, más pastoral que doctrinal. Establece la verdad estable del matrimonio cristiano cuando, en nuestro tiempo, los lazos sociales y afectivos son endeble y se impone lo light en lo sentimental por encima de la solidez del amor único y fecundo.

Nadie duda hoy de la complejidad de la vida familiar. Pero esto lo que hace es exigir más la necesidad de estar cerca de las personas tratando de acompañarlas y de comprenderlas en su situación. Esta Exhortación Apostólica no debe entenderse como un final de las reflexiones sinodales sino más bien como el principio de una nueva etapa de reflexión y compromiso en lo que se refiere al mensaje cristiano sobre la familia y al proyecto de la familia cristiana. Las orientaciones del Papa promueven un nuevo camino en la pastoral familiar y un ánimo renovado en la atención a todas las familias que avanzan con frecuencia con pequeños pasos y con luces y con sombras. A veces se aumentan las dificultades y el amor no avanza. Hay situaciones límite que parece que llegan a su fin. Sin embargo, para el amor de Dios, nos viene a decir el Papa, nadie está lejos y no hay situaciones irremediables.

El Papa explica cuál es el gozo del amor cristiano en la familia y cómo es ésta en el plan salvador de Dios, pero también se detiene a considerar las nuevas situaciones de nuestro tiempo en las que hay nuevas formas de matrimonio, parejas de hecho o divorciados vueltos a casar entre otras realidades sociales actuales. En medio de esta pluralidad hay situaciones muy distintas y el Papa invita al discernimiento. La pastoral concreta de estas situaciones que llamamos difíciles, debe ser entendida a la luz de la doctrina y es cosa «secundaria» en el sentido original de que viene después de lo que es «primario». Si se entienden bien los principios del Papa también se entenderán las consecuencias pastorales que de ellos se derivan. Y hay que leer las dos cosas: los principios y las consecuencias. Para estas situaciones difíciles, más que dar normas nítidas y contundentes, lo que hace el Papa es retomar el principio moral de la gradualidad, invita al discernimiento, asume la vía del «fuero interno», destaca las situaciones atenuantes en la pastoral y sitúa en el centro la lógica de la misericordia. El equilibrio anda entre verdad y caridad, entre justicia y misericordia.

Consideramos que la lectura íntegra del documento puede ayudar a la formación, a la conversión, a construir puentes y a vivir y a testimoniar la alegría del amor.

[Joomla SEO powered by JoomSEF](#)